COYUNTURA HISTORICA Y MOVIMIENTO OBRERO. CORDOBA, 1917-21. (*)

OFELIA PIANETTO.**

La coyuntura histórica de 1917 a 1921 está marcada, a nivel mundial, por la profunda conmoción política que provoca el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, en el contexto de un proceso de recomposición y ajustes del sistema capitalista en la inmediata posguerra. Conjuntamente con estos hechos se produce un alza de los conflictos laborales en la mayoría de los países latinoamericanos con inserción en el mercado mundial a través de sus economías de exportación, como Brasil, Perú y México. En Argentina, los sucesos de la "Semana Trágica" de enero de 1919 señalan el punto más alto de esa coyuntura, producidos durante el gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen, surgido de la primera experiencia de participación política ampliada en el país. En este trabajo se verá ese período de conflictos sociales en Córdoba, donde las huelgas de los trabajadores coexisten y se entrelazan con el movimiento democrático estudiantil de la Reforma Universitaria.

Algunos rasgos del desarrollo social y político.

La provincia de Córdoba participa del cambio económico y social que se inicia en el país hacia 1870, a través de la progresiva incorporación de los departamentos del sur al proceso de colonización y expansión agraria de la pampa húmeda, al mismo tiempo que la instalación del ferrocarril la integra al naciente mercado nacional. En relación con esos cambios se origina en la ciudad capital un intenso movimiento comercial, lo que es facilitado por ser un centro geográfico neurálgico para esa actividad en el centro y noroeste del país (1).

A pesar de su relativa baja incidencia (un 13,8 en 1906 y un 22,6 en 1914), la población inmigrante tiene, como en el resto del país, un papel protagónico en la transformación modernizante de la sociedad y economía cordobesas. Son inmigrantes, en especial los españoles los que constituyen el grupo de empresarios

** Universidad Nacional de Córdoba

de capital nacional que dinamiza el comercio, la banca y la industria; los primeros en conquistar posiciones ventajosas son los grandes comerciantes importadores, que extienden sus actividades al norte y noroeste del país; en la actividad industrial son los inmigrantes catalanes los que participan en forma destacada en la diversificación y modernización técnica de las formas de producción, adquiriendo cierto desarrollo las industrias del calzado (la más importante), papel, fósforos, alimenticias, etc (2).

También son esos inmigrantes los que asumen el papel de "empresarios nacionales" desde una perspectiva ideológica. En ese sentido son muy sugerentes las declaraciones de Pedro Farga -catalán y dueño de la fábrica de calzado de mayores dimensiones- en ocasión de la primera huelga en su establecimiento en 1904:

> *"Los iniciadores de la huelga han pensado que dada la poca importancia de las pretensiones que exigen los fabricantes íbamos a ceder, pero así se entonaría la clase obrera, arrastrándola a entrar por las sociedades de resistencia, que en resumen es lo que se quiere, para enrolar al proletariado de Córdoba en las filas de los regeneradores, que de un tiempo a esta parte vienen perturbando el desenvolvimiento económico del país. No estamos dispuestos a darles el gusto, aunque para ello tengamos que sacrificar nuestros intereses..."*(3).

Ese artesano del calzado, para quien se cumple aquello de que "Argentina es un país con posibilidades para todo", amasa una fortuna en veinte años que le permite tener casa montada en París y educar a sus hijos en Suiza, constituyendo el modelo de laboriosidad y disciplina que E. Thompson señala como ejemplos educadores en el proceso de disciplinamiento de la fuerza de trabajo en el capitalismo (4).

En este sector social de los inmigrantes españoles, el éxito económico va normalmente acompañado de una fuerte inserción en la sociedad tradicional cordobesa a través de los lazos de parentesco que genera el casamiento. Un ejemplo representativo de este tipo de inserción es el de los gallegos Rogelio y Heriberto Martínez, ricos comerciantes importadores que en la primera década del siglo agregan a su fortuna una considerable influencia política en la ciudad y la provincia.(5) La participación política de los inmigrantes se efectúa también por los canales de la conspiración: en 1891 Rogelio Martínez es detenido por integrar un grupo armado de la Unión Cívica que, a semejanza de lo ocurrido en Buenos Aires en 1890, pretende derrocar al "juarismo" liberal en Córdoba. En esos años, la Unión Cívica cordobesa está integrada por un pequeño grupo liberal, pero también por importantes sectores clericales que trabajan codo a codo con el Obispado para frenar las reformas secularizantes del gobierno (6).

De esa forma queda planteada la división de aguas fundamental de la política cordobesa de la época: clericalismo y anticlericalismo; esta división afecta tanto al grupo social tradicional como a los inmigrantes; en el caso de los españoles, la cultura política hispánica -patrimonio en común con los cordobeses- parece operar

como otro canal más de integración en la nueva sociedad que están colaborando a construir y el "caciquismo español" refuerza el "caudillismo criollo". Si bien no es posible medir el grado de influencia del liberalismo y el clericalismo entre los españoles recién llegados, se puede al menos afirmar que la presencia de este último es mucho más notoria y que el catolicismo militante de Córdoba se revitaliza con la inmigración de la "madre patria". El ejemplo más representativo es el tronco familiar que los Martínez forman con otros prominentes gallegos, los Nores, que estarán muchos años en la dirección del diario católico *Los Principios* y de donde proviene también el Dr. Antonio Nores, candidato a Rector de la Universidad por los sectores conservadores en 1918.

La división entre clericales y anticlericales se plantea en el interior mismo de los partidos políticos. Después de la Reforma Electoral de 1912 es fácilmente detectable en el P. Radical y en el P. Demócrata -los dos principales- la existencia de esas dos líneas, con matices diferenciadores: la línea liberal del P. Demócrata está ligada al viejo cuño positivista, mientras en el radicalismo surgirán grupos de tendencia populista o liberal-socializante (7).

La militancia clerical es apoyada por una política activa de la Iglesia Católica, especialmente en el ámbito educativo; desde los últimos años del S.XIX y hasta 1915 aproximadamente, se abren alrededor de diez escuelas confesionales y se instalan cinco nuevas órdenes religiosas en la ciudad, esfuerzo considerable para una ciudad de 135.000 habitantes que contaba con numerosas órdenes y escuelas religiosas desde la época de la colonia (8).

Práctica y cultura sindical.

La práctica y cultura sindical de los trabajadores cordobeses -como la de los del resto del país- se imbrica con las particularidades del desarrollo social argentino de esos años. Para abordar el análisis de esas particularidades, el concepto de "movilización" de Gino Germani conserva la riqueza instrumental necesaria para reconstruir algunos aspectos cruciales de las primeras experiencias de la clase trabajadora a partir de 1880 (9). En un trabajo anterior se han analizado las influencias del funcionamiento del mercado de trabajo del período en la organización y práctica sindical, del que resulta pertinente rescatar algunas de sus conclusiones para ver en funcionamiento la primera de las etapas de la "movilización": 1) La provisión de mano de obra asalariada para la agricultura extensiva -actividad que determina la demanda general- se nutre de las corrientes migratorias internas e internacionales, de mayoritario origen campesino. 2) El carácter estacional de la recolección cerealera estimula la residencia urbana de esta fuerza de trabajo en las ciudades de la pampa húmeda, en donde se ocupa, casi siempre en forma transitoria, en actividades relacionadas con la construcción, puertos, comercio y en obras de infraestructura que se realizan en esos años. 3) Esa forma de funcionamiento del mercado de trabajo de la economía agroexportadora es facilitada por la inexistencia, en la sociedad tradicional, de

estructuras étnicas, o corporativo-artesanales, que ofrecieran resistencia a las nuevas formas de producción plenamente capitalistas (10).

El desplazamiento geográfico y ocupacional de esa considerable masa de trabajadores -entre 1890 y comienzos de 1920- es posible porque los migrantes, internos y extranjeros, están "movilizados", desarrollando el tránsito necesario de ruptura con su cultura campesina de origen. La consecuencia inmediata de esa ruptura cultural es que, al mismo tiempo, los ahora trabajadores de la estructura agroexportadora comienzan a reflexionar y actuar sobre su nueva sitación, para comenzar a gestar una nueva cultura. La residencia de los trabajadores en las ciudades de la pampa húmeda decidirá que ese nuevo fenómeno cultural, complejo y multifacético, sea fundamentalmente una experiencia social urbana (11).

Uno de los aspectos de esa nueva cultura es la práctica sindical. A partir de 1890, pero sobre todo en la primera década de este siglo, se estructura en Argentina un combativo movimiento obrero, orientado prioritariamente por el anarquismo y con epicentro en las ciudades-puerto de Buenos Aires y Rosario. Esto se produce en un período de gran indiferenciación social, en el interior mismo del proceso de construcción de la nueva sociedad, y es por eso que no parece demasiado aventurado suponer que las violentas acciones obreras de esos años contra la explotación esconden, también, los sueños rotos de "hacer la América" de muchos de los inmigrantes italianos y españoles.

Una relación desfavorable en el nivel de empleo, de influencia negativa para la presión sindical, y la fuerte represión contra el anarquismo en 1910, marcan una inflexión brusca en la tendencia hasta entonces ascendente de las luchas sindicales. Esta situación se revierte hacia 1917, y de ese año hasta 1921 se desarrollan las acciones reivindicativas de mayores dimensiones de la estructura agroexportadora, cuando el vertiginoso desarrollo social ya ha decantado en una estable articulación de clases, en donde el P. Socialista es una fuerza política de peso en la ciudad de Buenos Aires y el Sindicalismo Revolucionario, que estimula tanto la organización sindical como la negociación con las patronales y el Estado, será la tendencia mayoritaria en la conducción del movimiento obrero, desplazando al anarquismo (12).

En Córdoba, la historia de la acción sindical recorre los caminos que, como en todas las ciudades pampeanas, va delineando el funcionamiento de la economía agroexportadora, pero con características que le otorgan "color local". El rasgo diferenciador más sobresaliente es el origen nativo de la gran mayoría de los trabajadores cordobeses; la "movilización" en Córdoba involucra a las poblaciones campesinas de las regiones norte y noroeste de la Provincia, así como de las vecinas La Rioja, Catamarca y San Luis, las que se establecen en la capital cordobesa, muchas veces, como remanente de las migraciones estacionales a la zona agrícola del sur provincial (13)

Los trabajadores cordobeses realizan una experiencia sindical, también de características singulares. En 1890 y 1891 funciona en la ciudad el Club Vorwärts, intento organizativo de un núcleo de inmigrantes, que desaparece con la crisis económica

y de población de esos años, dejando el recuerdo de la primera conmemoración del 1º de Mayo, con banda de música y banderas rojas en la plaza central de la ciudad. En 1895, el poeta Leopoldo Lugones impulsa la fundación del "Centro Socialista Obrero Internacional", y casi contemporáneamente, miembros de ese centro fundan la "Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos", primer sindicato estable de la ciudad. A partir de entonces el socialismo será la tendencia política de mayor influencia en la estructura sindical cordobesa, y su rival no será el anarquismo sino las organizaciones católicas que la Iglesia instrumenta para contrarrestar las corrientes radicalizadoras del movimiento obrero, como el "Círculo de Obreros Católicos" y la "Asociación de Josefinos", en cuya dirección participan individuos de los grupos tradicionales dominantes y de militancia clerical, así como algunos inmigrantes exitosos de la misma tendencia.

A comienzos de siglo, entre 1902 y 1905, y siguiendo la tónica de lo que ocurre en el plano nacional, los conflictos reivindicativos se intensifican y la mayoría de ellos culminan en la creación de sindicatos, instancia en la que, en estos años, participan muchas veces dirigentes obreros socialistas enviados desde Buenos Aires con ese objetivo (14).

La estructura sindical refleja la actividad productiva de la ciudad: "Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos", "Sociedad Gremial de Obreros Tipógrafos", "Centro de Empleados de Comercio", "Sociedad de Resistencia de Obreros en Calzado", "Sociedad de Resistencia de Conductores de Carruajes", "Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles", "Unión Obrera de Carpinteros", "Unión Cosmopolita de Mozos y Cocineros", "Sociedad de Resistencia de Cigarreros", "Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros", "Sociedad de Hojalateros", "Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes Ferroviarios" y la "Unión Obreros Sastres". Al realizar su primer congreso en 1904, estos sindicatos adhieren a la UGT socialista (15).

De esta manera, los trabajadores cordobeses participan en la modelación de la sociedad civil de la denominada "modernización argentina", a la vez que sus conflictos y reivindicaciones hablan de su intención de incidir en el marco general de las decisiones sociales. Esta participación social de los trabajadores es resultado de un rápido proceso de acumulación histórica, en el que las huelgas representan la solidaridad surgida en los lugares de trabajo, mientras el funcionamiento de los sindicatos permite desarrollar una experiencia que, en el largo plazo, excederá la aparente inmediatez de los objetivos reivindicativos, es uno de los "ámbitos" en el que los trabajadores crearán parte de su nueva cultura en la sociedad capitalista. La organización de los movimientos reivindicativos y el funcionamiento de los sindicatos requiere un aprendizaje de reflexión y de toma de decisiones sobre los problemas que afectan individual y colectivamente a los trabajadores que se metabolizará en su identidad específica; al mismo tiempo, la realización de asambleas generales permite el ejercicio de una representación sin mediaciones que comenzará a crear en los trabajadores conciencia de su poder social y político (16). Aquellos trabajadores que en este proceso adquieren el carácter de dirigentes y militantes, transmiten a los

más jóvenes, en la misma práctica sindical, la experiencia adquirida por ellos; se desarrolla así una tradición obrera al ritmo vertiginoso que imponen los cambios en las formas de producción y en la sociedad.

El desarrollo sindical cordobés es orientado por el proselitismo socialista, que estimula la organización obrera para su camino de evolución y reformas y pone especial énfasis en su tarea de educar a los trabajadores; bibliotecas, conferencias, folletos de divulgación, crean un conocimiento dirigido específicamente a los trabajadores. Todo ese conjunto de experiencias van creando la historia sindical cordobesa. En palabras de un dirigente panadero de la época:

> *"El gremio fue como una academia para mí, porque ahí aprendí muchas cosas (...). Hacía unas actas interminables, como las del Congreso de la Nación, me gustaba, a pesar de que yo tenía poca ortografía -porque con 4º grado no se puede tener demasiado - me he ido perfeccionando un poco, porque me fijaba bien. Después he hecho manifiestos, ¡He sembrado Córdoba de manifiestos! en tiempos de huelgas (...) mis manifiestos eran muy explicativos pero muy sencillos, no tenían ninguna cuestión cultural porque yo no tenía eso, pero me fui perfeccionando..."*(17)

Pero la solidaridad gremial también genera una ética:

> *"¡Estaba prohibido ir a ofertarse a una panadería! era la ofensa más grande que se le podía decir a un compañero, ¡vos sos un ofertado! porque nosotros debíamos obtener trabajo por estricta lista, no solamente en huelga, sino en todo tiempo ... "*(18).

Las acciones reivindicativas de la primera década son particularmente violentas porque:

> *"...a los patrones los veíamos como a un enemigo; nosotros no íbamos a pedirles cosas, lo veíamos como aquellos que nos negaban todo y había que apelar a la fuerza...*(19).

Como ya se dijera, la oposición de mayor peso al sindicalismo socialista proviene de las filas católicas (20). El ejemplo paradigmático de este enfrentamiento es la fundación en 1904 del sindicato de los trabajadores de las fábricas de calzado. El personal de uno de los establecimientos comienza la gestión de un reclamo a través de la dirección del Círculo de Obreros Católicos, en el que están integrados; la intervención de Galleti y Pinto -dirigentes socialistas obreros de Buenos Aires- en una de sus asambleas provoca el alejamiento de los trabajadores del Círculo, la creación del sindicato y la declaración de la huelga para obtener sus demandas.

Uno de los huelguistas señala:

> *"...todos tenemos buenos brazos para trabajar de otro*

modo, antes que para golpear las puertas de quienes pretenden explotar nuestros sentimientos religiosos..."(21)

Comienza a quebrarse la dependencia paternalista con los sectores tradicionales y la religiosidad -muy fuerte entre los trabajadores criollos- tiende a transformarse en un hecho privado, menos manipulable, formando parte de la secularización que experimenta la sociedad global.

A partir de 1907, y hasta 1916, se verifica un pronunciado reflujo en la acción huelguística en Córdoba y el país, como consecuencia -como ya se ha dicho- de la represión y de una desfavorable relación para los trabajadores en el nivel de empleo. En este reflujo parecen naufragar también buena parte de los sindicatos cordobeses, sólo sobreviven aquellos como el de sastres, conductores de carruajes, y panaderos, que cuentan con una experimentada dirigencia. El Partido Socialista, por su parte, también sirve de punto de apoyo para la escasa actividad sindical de estos años, a través del uso de su local para conmemorar el 1º de mayo, del dictado de conferencias, y en forma especial, en la preparación de un grupo importante de dirigentes obreros, de decisiva actuación en la conflictiva coyuntura de 1917-21. Por otra parte, la dirección de esta agrupación política está en manos del sector sindical, hecho que señala una diferencia importante con el socialismo de Buenos Aires, dirigido por profesionales e intelectuales de clase media.

La influencia del anarquismo continúa siendo muy débil, pero a fines de la primera década se produce un crecimiento de esta tendencia en el sindicato de obreros panaderos, uno de los más combativos de la ciudad.

La coyuntura (1917-21)

Los cinco años que transcurren entre 1917 y 1921 constituyen, sin duda, el ciclo de auge de la conflictividad social de la estructura agroexportadora, fenómeno que no se produce en forma aislada, sino que se vincula al de la apertura del sistema político para conformar un espacio histórico sumamente complejo, al que en Córdoba se incorpora el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria de 1918.

a) Las causas

En este trabajo no se pretende llegar a explicaciones definitivas sobre esta particular coyuntura histórica -preocupación actual de muchos cientistas sociales- sino tan sólo avanzar hacia una mayor explicitación de factores, en especial el papel que juegan los trabajadores y sus luchas reivindicativas en dicha coyuntura. Para lograr esto se recogerán "las líneas" de los temas centrales planteados hasta aquí, con el objetivo de reconstruir la situación en los umbrales de la coyuntura, a través de sus causales de largo y corto plazo.

En el caso de los trabajadores, hacia 1917 se han acumulado las experiencias de solidaridad y organización que iniciaran en forma estable desde 1895, y si bien el espacio social conquistado se resiente seriamente con la desocupación, esa acumulación -causal de largo plazo- reinstala a comienzos de la coyuntura, con inusitada

vitalidad, la práctica sindical. Esto es posible porque, en el corto plazo, se ha recuperado un nivel ocupacional, favorable, producto de fuertes saldos migratorios negativos para el país desde 1913; además, la desocupación ha incidido en el deterioro del salario, el que se acentúa aun más por el aumento de los precios de los artículos de consumo derivado de la reducción de las importaciones durante la guerra; de esta manera, nivel ocupacional favorable, salarios rezagados y aumento en el costo de vida, crean las condiciones clásicas para un incremento de los movimientos reivindicativos en el marco de una puja distributiva que se rige estrictamente por las alternativas de mercado.

Esa recuperación sindical y reivindicativa coincide con la primera experiencia de aplicación del sufragio universal, secreto y obligatorio, etapa que Gino Germani denominara de participación política ampliada porque excluye a los inmigrantes, pero que, de todas maneras, representa una significativa ampliación de las bases de legitimidad del sistema, así como un aumento en las posibilidades y expectativas de participación social y política para la población. Estos inequívocos signos de democratización parecen ser otro factor que estimula la búsqueda de un mayor protagonismo social entre los trabajadores, fenómeno que en Córdoba es necesario extender al ámbito estrictamente político, como consecuencia del mayoritario origen nativo de los asalariados de la ciudad. Si la apertura del sistema político opera como otra causa más a corto plazo en el crecimiento sindical de la coyuntura, esa apertura, a su vez, no es ajena en sus orígenes a la acción de los trabajadores; las violentas luchas obreras de la primera década -y las insurrecciones armadas del P. Radical- dieron cuenta de un cuestionamiento global que el régimen político oligárquico no podía contener, y sin duda fueron elementos que tuvieron su peso en la decisión de cambio de los reformistas encabezados por Roque Sáenz Peña.

Algo similar ocurre con el movimiento democrático estudiantil de la Reforma Universitaria; el crecimiento de los sectores medios y una importante movilidad social desde comienzos de siglo, crean un fuerte incremento en la demanda educativa universitaria. La Universidad de Córdoba, bastión de poder y resistencia de los sectores conservadores católicos, mantiene una enseñanza y organización anacrónicas y elitistas, que necesariamente debía transformarla en lugar de conflicto en la etapa de democratización que se abre en 1916.

Finalmente, y ya en los primeros meses de la coyuntura, repercute en Córdoba la revolución bolchevique en Rusia, estimulando aun más el clima ideológico de cuestionamiento, así como la formación del P. Socialistas Internacional (luego Comunista), fraccionamiento del P. Socialista que en Córdoba contará con la adhesión del grueso de la dirigencia sindical local.

b) Las acciones

La huelga ferroviaria de septiembre de 1917, de carácter nacional, impulsa y conecta al conjunto de las organizaciones sindicales del país, y a partir de entonces, con sus motivaciones particulares, numerosos movimientos reivindicativos, masivos y violentos, conmoverán el espacio urbano y rural.

En esa dinámica, y al calor de la combatividad que generan las luchas ferroviarias de septiembre, los trabajadores cordobeses constituyen la Federación Obrera Local, primera experiencia de centralización, que a partir de entonces dirige y refuerza la acción sindical en la ciudad. La Federación se integra con quince sindicatos: panaderos, conductores de carruajes, pintores, mozos y cocineros, tranviarios, sastres, albañiles, gráficos y calzado, ferroviarios del Central Argentino y del Central Córdoba, molineros, mosaístas, carpinteros y Oficios Varios (22).

Durante el desarrollo de la huelga ferroviaria se generan movimientos reivindicativos entre los tranviarios y el personal de la empresa de energía eléctrica de la ciudad -servicios de propiedad de una empresa norteamericana- y entre los recolectores de basura de la Municipalidad; las demandas son por aumento de salarios, jornada de 8 horas y el reconocimiento del sindicato, reclamos característicos de estos años. Los hechos de violencia producidos por los huelguistas comienzan a ser cotidianos, y a pesar de las frecuentes directivas pacifistas de los dirigentes, aparece dinamita en las vías y postes de telégrafos derrumbados, los tranviarios asaltan los coches y se enfrentan con rompehuelgas, y los municipales vuelcan los carros de basura.

La Federación Obrera Local organiza un acto público de apoyo a los trabajadores en conflicto, a la vez que los distintos sindicatos citan a asamblea general para discutir las formas que debería adoptar la solidaridad con los huelguistas; esta convocatoria obedece a la intención de medir la capacidad de respuesta de las organizaciones para llevar adelante un paro general, medida que en esos momentos alienta la Federación como esfuerzo máximo para respaldar las luchas reivindicativas; la iniciativa de paro general no prospera, pero el acto de solidaridad del 30 de septiembre de 1917 es numeroso y entusiasta; son oradores del mismo Armengol Juliani Deanquin (sastre), Pablo López (gráfico), Pedro Magallanes (calzado), Isidro Oliver (tranviario), primera dirigencia de origen local, afiliados al P. Socialista y algunos miembros de su dirección política.

La casi totalidad de la dirigencia sindical socialista cordobesa forma parte del grupo que en el interior del Partido defiende la posición de neutralidad en relación a la guerra mundial, enfrentando al bloque parlamentario que auspicia la ruptura de relaciones con los Imperios Centrales. Esta postura, y la posterior identificación con la revolución bolchevique, impulsará a este grupo -como se adelantara- a formar en enero de 1918 el P. Socialista Internacional.

Las distintas posiciones sobre la guerra enfrentan también a esa dirigencia sindical con el movimiento liberal de avanzada de Córdoba, representado por asociaciones como "Córdoba libre", en la que se encuentran intelectuales como Deodoro Roca y Saúl Taborda, radicales de izquierda y algunos profesionales socialistas, los que ejercen una gran influencia en el movimiento estudiantil. A pesar de estas diferencias, objetivos y acciones comunes posibilitarán limar los desacuerdos, y muy pronto, trabajadores y estudiantes comenzarán a ocupar las calles de Córdoba con sus actos y reclamos.

A comienzos de 1918 los hechos parecen precipitarse. En el plano estudiantil,

el Comité Pro-Reforma declara la huelga general el 31 de marzo, ante el rechazo del Consejo Superior de sus demandas de libre asistencia a clase y la reimplantación del internado en el Hospital de Clínicas, donde se realizan las prácticas de medicina. Ante la declaración de huelga general, el Consejo Superior cierra la universidad, actitud que decide al Comité Pro-Reforma a solicitar al Presidente Hipólito Yrigoyen la intervención a la casa de estudios. El interventor Nicolás Matienzo propone una serie de reformas, tendientes a modificar el carácter vitalicio de los cuerpos directivos; en mayo se convoca a los profesores titulares y suplentes para votar, por primera vez, por nuevos decanos y vicedecanos, y para el 15 de junio se cita a la Asamblea Universitaria para elegir el nuevo Rector. El candidato del movimiento reformista es Enrique Martínez Paz, pero la presión de los sectores católicos sobre un grupo de indecisos consigue inclinar la elección a favor del Dr. Antonio Nores, candidato de un grupo de presión conservador, de gran influencia en la política provincial, la "Corda Frates". Ante esto, los estudiantes invaden el local y desbaratan la asamblea. El conflicto comienza a tener repercusión nacional y a contar con el apoyo de importantes figuras políticas y universitarias como Juan B. Justo, José Ingenieros y Alfredo Palacios. El 21 de junio se da a conocer el Manifiesto Liminar de la Reforma redactado por Deodoro Roca y el 23, Alfredo Palacios encabeza una manifestación reformista de alrededor de diez mil personas.

El clima de agitación se acrecienta día a día en la ciudad; el Comité Pro-defensa de la Universidad, que apoya a Antonio Nores, responde a las acciones reformistas con una importante manifestación callejera, mientras el Obispo de Córdoba toma parte en la polémica, denunciando el carácter anticlerical y anticatólico del movimiento reformista.

Del 20 al 31 de julio sesiona en Córdoba el primer congreso de la Federación Universitaria Argentina, el que formula importantes propuestas para el funcionamiento democrático de la universidad; el gobierno tripartito y paritario de profesores, estudiantes y egresados, régimen de concursos y periodicidad de las cátedras, asistencia libre a clase, y extensión universitaria, esto es, relación de la universidad con la problemática social concreta.

La universidad continúa clausurada y los estudiantes solicitan a Yrigoyen una nueva intervención; la demora en el nombramiento y llegada del nuevo interventor -que será el ministro nacional Salinas- exalta los ánimos, se suceden los actos callejeros y como último acto de presión los estudiantes ocupan por la fuerza la universidad el 9 de septiembre, de la que son desalojados por la policía y el ejército. El arribo de Salinas y la posterior reestructuración del gobierno universitario, con la designación de Eliseo Soaje como rector, ponen punto final a esta etapa del movimiento estudiantil reformista (23).

Los trabajadores, por su parte, recomienzan las acciones reivindicativas en 1918 con una huelga en el principal molino harinero de la ciudad; la patronal rechaza las demandas y comienza a reemplazar al personal; el sindicato responde con hechos: un grupo de huelguistas asalta carros cargados de harina, destruye el producto y

acuchilla a los caballos. La mediación del ministro de Gobierno (radical) de la Provincia consigue poner fin al conflicto, que se resuelve con la aceptación casi total de los reclamos de mejoras salariales y jornada de 8 horas.

Al triunfo de los molineros sigue una de las huelgas más importantes de estos años, llevada a cabo por el Sindicato de Obreros del Calzado, y que se extiende durante los meses de julio y agosto de 1918, coincidiendo en su desarrollo con la etapa de mayor efervescencia del movimiento estudiantil. El conflicto comienza con la presentación de reclamos en uno de los establecimientos fabriles, pero muy pronto el movimiento se generaliza a todas las fábricas de la ciudad. La movilización del sindicato es permanente, se realizan asambleas informativas y los comités de huelga controlan y estimulan la acción huelguística. A mediados de agosto la "Unión de industriales del Calzado" declara un "lock out", actitud que la Federación califica de desafío a la clase obrera organizada de Córdoba; su respuesta al "desafío" es la preparación de un paro general de todas las organizaciones por 48 horas; los sindicatos realizan asambleas extraordinarias para tratar la medida y la Federación se entrega de lleno a la preparación del movimiento, que corona con un gran acto el 1º de septiembre, del que es orador Deodoro Roca y cuenta con la adhesión de la Federación Universitaria de Córdoba. El paro es decretado para los días 2 y 3 de septiembre y el acatamiento es total. Las casas de comercio cierran sus puertas y no hay transporte. Las comisiones obreras designadas para efectivizar el paro recorren la ciudad, impidiendo, mediante sabotaje, algunos intentos de repartir leche y pan. El primer día de paro se organiza una manifestación de varios millares de personas, en la que se producen refriegas con la policía y hay varios lesionados y detenidos. Como las negociaciones con la patronal del calzado no progresan, la Federación decreta la continuación de la medida de fuerza por tiempo indeterminado; el movimiento continúa hasta el jueves 5 de septiembre, cuando los obreros del calzado llegan a un acuerdo con los industriales. La cooperación entre estudiantes y trabajadores surgida en las luchas de 1918 continuará en "épocas de paz"; los estudiantes dan conferencias en los sindicatos y las federaciones obrera y estudiantil se apoyarán mutuamente en sus gestiones y tratativas.

Las acciones de 1919 se inician con la repercusión en Córdoba de los sucesos de la "semana trágica". El gobierno teme que se produzcan hechos similares a los de la Capital Federal y habla de la posibilidad de un complot "maximalista"; la policía vigila las armerías y detiene, preventivamente, a un crecido número de dirigentes gremiales.

La Federación Obrera Local emite una declaración en la que protesta:

> *"...por la masacre llevada a cabo por la policía de la Capital Federal y se solidariza con la actitud decidida y valiente de los trabajadores y en su oportunidad hará efectiva esa solidaridad"*(24)

Esa solidaridad se concreta en un paro general para el día 13 de enero, el que cuenta con la adhesión de la Federación Universitaria de Córdoba. La huelga

general es acatada masivamente, los comercios permanecen cerrados, casi no hay tránsito de vehículos y grupos de obreros tratan de improvisar actos en las calles, en los que muchos son detenidos.

Para esta época funciona también en Córdoba la "Liga Patriótica", grupo armado de civiles que decide intervenir por su cuenta en la represión de los presuntos "maximalistas", o colaborar con la policía en esa tarea, y que en esta ciudad nuclea fundamentalmente a militantes católicos. La Liga Patriótica organiza una manifestación en repudio de las acciones obreras, y al pasar frente al local del diario *La Voz del Interior* -órgano periodísticos del pensamiento liberal en esos años- se produce un tiroteo entre miembros de la Liga y simpatizantes y empleados del diario; el local es allanado por la policía y son detenidos el líder reformista Deodoro Roca, el diputado radical Lencinas y el filósofo Carlos Astrada. El enfrentamiento entre clericales y anticlericales llegaba a los hechos.

En el transcurso de 1919, la mayoría de los sindicatos reiteran las acciones reivindicativas, pero el clima de agitación aumenta bruscamente en los primeros días de noviembre, cuando se producen conflictos entre el personal municipal, tranviarios, "Luz y Fuerza", y curtidores. Dice el sindicato de los gráficos sobre la situación:

> *"En las actuales circunstancias, cuando todo el proletariado eleva su voz de justa protesta contra su eterno enemigo, el capital, cuando en esta ciudad de Córdoba se vive la vida de los indígenas a causa de la inexplicable acción de una comuna que mantiene en huelga a sus obreros, cuando los tranviarios, curtidores y otros gremios han paralizado su labor ante la terquedad del patrón ensoberbecido y egoísta, se impone la necesidad de que los obreros gráficos adoptemos soluciones previsoras frente a los acontecimientos que se avecinan y ante los cuales no podemos permanecer indiferentes...."*(25)

Los "acontecimientos que se avecinan" es la declaración por parte de la Federación Obrera Local de una huelga general en apoyo de los movimientos a partir del 14 de noviembre. Las negociaciones de los tranviarios con la empresa estadounidense no progresan y la patronal informa que los tranvías volverán a correr con personal nuevo. El paro general es acatado masivamente, y como es habitual en estos años, grandes actos y manifestaciones callejeras acompañan a la medida de fuerza, en las que también participa la federación de estudiantes. Según el diario católico *Los Principios*, desde las tribunas:

> *"...se hacía la apología de las doctrinas maximalistas y se predicaba la "guerra santa" al capital, la religión y la sociedad..."*(26).

La represión policial es muy severa, se detiene preventivamente a dirigentes, se allanan y clausuran locales sindicales, se producen refriegas entre trabajadores y policías durante los actos, los que dejan como saldo más de un centenar

de obreros detenidos.

Según el gobierno provincial:

> *"Estos movimientos están inspirados y dirigidos por elementos extranjeros, reconocidamente agitadores, que predican a diario la revolución social en el país y que persiguen la realización de un paro general en la República.."(por esto)"...constituye una amenaza a las instituciones, vida y hacienda de los habitantes"*(27).

La Bolsa de Comercio de la ciudad ofrece a las autoridades provinciales y municipales su concurso con el objeto de mantener el orden y atender los servicios públicos, poniendo automóviles y caballos a disposición de la policía, así como una suma de dinero para la tropa policial.

El 21 de noviembre, en el séptimo día de huelga general, se produce nuevamente un violento encuentro entre los trabajadores y fuerzas policiales, que ocasiona la muerte de tres obreros y numerosos heridos. Estos hechos comienzan a quebrar la resistencia obrera y los sindicatos parecen inclinarse a dar por finalizado el paro, a pesar que los conflictos de la Unión Tranviarios Automotor y del personal de "Luz y Fuerza" siguen pendientes. Muchos trabajadores comienzan a reincorporarse individualmente a sus tareas y en forma masiva lo hacen los cerveceros, sastres y gráficos, de acuerdo al pronunciamiento de sus asambleas sindicales.

La Federación Obrera Local decreta oficialmente el levantamiento del paro general el 26 de noviembre, señalando que:

> *"Esta resolución implica sólo una tregua para reorganizar los cuadros de la organización y proseguir de nuevo la lucha por la reinividación de los derechos obreros... "(critica) "...los procedimientos puestos en práctica por la policía y el gobierno, de servil e incondicional apoyo a los explotadores del pueblo..."*(28)

Los dirigentes sindicales tranviarios continúan tenazmente su movimiento hasta febrero de 1920, con el apoyo económico del conjunto sindical de la ciudad, a pesar de que el conflicto no tiene posibilidades de resolución favorable para los trabajadores porque la empresa estadounidense ha contratado nuevo personal en Tucumán.

A pesar del duro revés sufrido en noviembre de 1919, el sindicalismo cordobés reitera en 1920 sus acciones reivindicativas y la tendencia ascendente de la conflictividad obrera se mantiene hasta los primeros meses de 1921; a fines de febrero de ese año, los hechos huelguísticos parecen alcanzar los niveles de 1919: ferroviarios, panaderos, caleros y molineros plantean conjuntamente sus reclamos, son nuevamente clausurados y allanados sus locales y detenidos sus dirigentes. Este nuevo pico de represión marca, en forma brusca, un marcado reflujo de las acciones sindicales, fenómeno que también se registra en Buenos Aires y Rosario.

c) **Reflexiones sobre la coyuntura.**

La relación de las acciones con las causas permitirá avanzar hacia una caracterización más global y explicativa de la coyuntura en Córdoba, permitiendo ver en el tiempo corto, y a través de las fuertes huellas de la conflictividad social, los movimientos profundos del desarrollo histórico, la decantación de los cambios lentos y bruscos, pero también las obstinadas permanencias.

Desde esa perspectiva, los movimientos sociales de los años 1917-21 tienen como telón de fondo económico el movimiento sostenido de la expansión agroexportadora iniciada en los 80 y que mantendrá sus líneas centrales de funcionamiento hasta la crisis de 1929. Las dificultades económicas preceden a la coyuntura y comienzan a manifestarse en 1913 con una fuerte disminución de los flujos de capital extranjero, a lo que se suma una mala cosecha en 1914 (29). El efecto acumulativo de estos dos factores negativos provoca una fuerte contracción de la economía, numerosos quebrantos, desocupación y baja de salarios. Las dificultades se mantienen durante la guerra, en especial las relacionadas con la disponibilidad de bodegas para la exportación de los cereales, aunque esto es compensado en parte por el aumento de los embarques de carne. Según C.F. Díaz Alejandro, la depresión de 1913-17 es más grave que la de 1929-33, y este autor lo demuestra a través de las distintas bajas que experimenta el PBI en esas ocasiones, de 19,6% en la primera crisis y de 9,7% en la segunda. De 1917 a 1929 se recuperan las exportaciones y el flujo de capital extranjero (también la inmigración después de la guerra) y esto se traduce en un fuerte incremento del PBI, que en 1918-19-20 es de 9,8% y en 1921-22-23 del 7,2%, manteniéndose la tendencia de crecimiento hasta 1929 (30).

La conflictividad obrera se nutre de los fenómenos de arrastre de la depresión de 1913-17, pero puede producirse, precisamente, por la superación de la crisis a partir de 1917; como se señalara al analizar las causas de los conflictos, una mejora en el nivel de empleo y salarios rezagados forman parte de la base explicativa de la mayoría de los movimientos. Sin embargo, y en el largo plazo, las luchas obreras se inscriben en las posibilidades que ofrece la continuidad de la expansión de la economía agroexportadora; el crecimiento del PBI desde 1917 a 1929 va acompañado de un movimiento similar en los salarios reales, aunque con cierto retraso; la recuperación del ingreso obrero comienza precisamente en 1919, es decir, en la cresta de las luchas sindicales de la coyuntura, y la tendencia se mantiene hasta 1929 (31). La recuperación salarial a partir de 1919 puede relacionarse con la presión que en ese sentido ejerce el movimiento obrero desde 1917, pero esa variable de análisis parece perder validez después de 1921, en que se produce un marcado reflujo de las acciones obreras pero se mantiene el crecimiento del salario (32).

Si la tendencia del salario en relación a la del PBI permite observar las grandes líneas del movimiento que sigue la participación de los trabajadores en el crecimiento económico, el análisis de las demandas durante las huelgas puede permitir ampliar el conocimientoo de la condición obrera en ese período. Al no contar con datos anuales y por problemas para elaborar una serie ordenadora y explicativa de las demandas,

se hará una descripción cualitativa de los cambios ocurridos en el horario de trabajo y en la representatividad del sindicato frente a las patronales, que sumado a lo ya dicho sobre el salario, puede resultar un balance de esa situación en sus rasgos más relevantes.

La jornada de 8 horas, que en algunos casos figuraba en los acuerdos firmados con las patronales en la primera década del siglo, en general no se efectivizaba y luego fue barrida por la crisis y la desocupación, por eso vuelve a estar presente en los conflictos de 1917-21 (tranviarios, 1917-18-19; mozos, 1920; calzado, 1918). En ocasiones, como en 1920 en el Ferrocarril Central Córdoba, se defiende todavía el cumplimiento de las 10 horas, pero en otras se reclama el "sábado inglés", es decir, las 44 horas semanales con el pago de 48 horas (calzado, 1919; carpinteros, 1919; constructores de carruajes, 1921).

El sindicato como representante válido de los trabajadores en las negociaciones con las patronales es una reclamación duramente resistida por los empresarios, en la medida que las tratativas directas con su personal les aseguraba una mayor capacidad de presión, y la dispersión debilitaba a las fuerzas obreras. Esta reivindicación, que aparecía fugazmente en la primera década del siglo, se transforma en un objetivo central en estos años de alza del movimiento obrero (tranviarios, 1917-19; calzado, 1918-19; mozos, 1920; cerveceros, 1918). Durante la huelga de 1918, los trabajadores del calzado analizan el problema de la siguiente manera:

> "*...ustedes, los industriales, asocian el capital para conseguir el mayor producto del trabajo que realizan los obreros en las fábricas y nosotros, los trabajadores, asociaremos nuestra voluntad y energía para así, solidarizados en una sola aspiración de mejoramiento, de conseguir de los industriales una más razonable retribución ...*"(33).

En muchos casos, al reconocimiento del sindicato se incorpora la demanda de que las empresas empleen exclusivamente a afiliados de los respectivos sindicatos; esto, como se ha visto, es una vieja conquista de los trabajadores panaderos que les permite fortalecer la organización al evitar la competencia. Esta demanda, que aparece en aquellas actividades que requieren cierta calificación técnica, pretende contrarrestar el reemplazo de personal que las patronales realizan habitualmente durante los conflictos, y que es un arma particularmente eficaz en los conflictos de los tranviarios, en que la empresa estadounidense consigue desbaratar las medidas de fuerza y el sindicato. Esta demanda que forma parte del juego de relación de fuerzas de los contendientes en el mercado de trabajo, no consigue afirmarse.

De esta manera, la recuperación salarial, la disminución en la jornada de trabajo y el fortalecimiento en la sociedad civil de las organizaciones sindicales, que es coronado con la creación de la Federación Obrera Local, marcan un significativo avance en las condiciones de vida y en el poder social de los trabajadores cordobeses durante la coyuntura.

La metodología de los movimientos reivindicativos, la huelga, el sabotaje, el

boicot y su combinación, son elementos comunes a todo el movimiento obrero del país, a pesar de la dirección anarquista en Rosario, Sindicalista Revolucionaria en Buenos Aires y Socialista Internacional en Cordoba. También son comunes los hechos de violencia durante los conflictos, generalmente relacionados con la efectivización de las medidas de fuerza y la represión policial, aunque aquí es necesario introducir diferencias de grado entre Buenos Aires y Córdoba, ya que en esta ciudad no se producen situaciones asimilables a la "semana trágica". Según David Rock los sucesos de enero de 1919 deben interpretarse como la violencia espontánea que genera la represión policial y que la dirigencia obrera no puede encauzar por la baja tasa de sindicalización de esos años (34). Si bien se puede coincidir con ese análisis para el caso específico de la "semana trágica", se puede intentar una lectura más global de las movilizaciones obreras de la coyuntura, la que parece señalar una situacion histórica de tipo clásico, cuando en una economía en crecimiento se produce un corto pero muy fuerte reflujo regresivo -la crisis de 1913-14 - que genera en los trabajadores una etapa de violenta protesta por recuperar y mejorar su participación en la riqueza creada por la expansión agroexportadora. Desde una perspectiva más general, la conjunción de la crisis económica con las nuevas expectativas de participación que crea la apertura del sistema político coloca en la superficie todas las contradicciones sociales y políticas acumuladas durante el proceso de modernización, contradicciones que buscan una vía de resolución a través de un fuerte incremento de las demandas de los grupos sociales en desarrollo. Esto explica la contemporaneidad en Córdoba de los conflictos obreros y el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, movimientos que se alimentan mutuamente en la búsqueda del poder necesario para incidir con éxito en una mayor democratización social. En este caso, las acciones de los protagonistas confirman claramente el camino explicativo que se acaba de exponer: la huelga de los trabajadores del calzado de agosto de 1918, que culmina con el paro general de septiembre decretado por la FOL, coincide en sus acciones con la etapa mas combativa del movimiento estudiantil, que ocupa la Universidad pocos días después del paro general y sobre la base de actos conjuntos entre estudiantes y trabajadores que estimulan, como se dijera, sus objetivos de democratización social.

El análisis se vuelve más complejo cuando se trata de ver a estos movimientos sociales progresivos en la realidad política cordobesa de la coyuntura. Por una parte se produce una clara polarización político-ideológica, y en la izquierda aparece el movimiento obrero, el Partido Socialista, el Partido Socialista Internacional, el movimiento estudiantil y sus líderes intelectuales como Deodoro Roca y Saul Taborda, sectores de avanzada del Partido Radical -como los Radicales Rojos- y del Partido Demócrata, los que desde distintas esferas de actuación y con diferencias ideologicas, realizan el esfuerzo común de enfrentar a los grupos conservadores católicos, que resisten o disputan la dirección política de los cambios sociales que se están produciendo desde los espacios de poder que tienen en los partidos políticos, en la prensa, en la Universidad, y directamente a través del protagonismo político del Obispado. De ahí que las las luchas sociales de la coyuntura en Córdoba se

expresen también con el "color local" de clericalismo y anticlericalismo (35). Tiene sentido reiterar que si bien el clericalismo cordobés tiene sus raíces en la vieja cultura hispánica colonial, se renueva y fortalece ideológicamente con los cuadros dirigentes que aporta la inmigración española después de 1870.

Sin embargo, detrás de la nitidez de la confrontación ideológica de la coyuntura se puede percibir en el plano político un flujo histórico más ambiguo, que involucra en algunos aspectos a los protagonistas de la "nitidez". Si bien es fácilmente constatable que los trabajadores de las grandes huelgas de esos años prestan su consenso a la dirección Socialista y Socialista Internacional de las mismas, este consenso no se traduce en un crecimiento electoral significativo para esas agrupaciones políticas; estos partidos sólo obtienen un par de diputados en los primeros años de la década del veinte, favorecidos sin duda por la abstención del Radicalismo, y en general sus porcentajes electorales no sobrepasan el 2 o 3%. Si bien el peso numérico de los trabajadores en el conjunto de la población votante debe haber sido poco significativa, la situación planteada parece delatar una clásica división de lealtades. El dirigente panadero entrevistado relataba la división de lealtades de la siguiente manera:

> *...yo era anarquista en el sindicato y Demócrata en política. ¡Yo era enemigo acérrimo de la política en el gremio y creía que el anarquismo era el apoliticismo en los gremios!. En el sindicato había de todo, radicales, socialistas. La política aparecía cuando había problemas (como detenciones), yo, como dirigente de Seccional podía acceder al gobierno e interceder...* "(36).

Las declaraciones del obrero panadero, participante activo en los conflictos gremiales de 1917-21 y de origen criollo -como la mayoría de los trabajadores cordobeses- señalan en ese origen una larga tradición política de relaciones clientelísticas que explica en su caso, y seguramente en muchos otros, el escaso rédito electoral de las agrupaciones políticas de izquierda. Los trabajadores cordobeses consiguen a principios de siglo romper con la tutela de la Iglesia y realizar su práctica reivindicativa en forma independiente, pero en el plano político no adhieren a las propuestas que les ofrecen sus dirigentes sindicales, porque la cultura política hispánica, acriollada surge como un fenómeno histórico de larga duración y con posibilidades de resistir, obstinadamente, las alternativas revolucionarias o reformistas de las agrupaciones políticas de izquierda.

Este proceso se oculta tras la efervecencia de la coyuntura, pero más allá de la "nitidez" de la polarización ideológica y social, aparece un espacio político complejo y heterogéneo. En ese espacio conviven expresiones políticas decimonónicas , como los grupos de opinión a través de diarios, de los que son buenos ejemplos el liberal *La Voz del Interior* y el católico *Los Principios*, que desarrollan una activa y coherente militancia en el público cordobés; la "Corda Frates", una suerte de logia conservadora y católica, integrada por individuos afiliados al Partido Demócrata o al Radical, que

distribuye sus hombres e influencia en lugares clave de poder, de lo que es buen ejemplo la postulación de Antonio Nores al rectorado de la Universidad; hacia la izquierda, "Córdoba Libre" también aparece como un nucleamiento político inorgánico, pero de gran influencia en los sectores de avanzada de estudiantes e intelectuales; el ejemplo paradigmático lo constituye la "Liga Patriótica", que el "color local" la hace católica y antiliberal y que se erige en brazo armado del orden social durante los conflictos. Frente a esto, el sistema político aparece como paralizado, incapaz de articular las demandas que se generan en el seno de la sociedad: la Legislatura provincial es tan sólo la "caja de resonancia" de lo que sucede en las calles, en las fábricas y en la Universidad. La Reforma Electoral de 1912, que sin duda impulsa a una mayor participación y democratización del sistema, no parece tener todavía la fuerza, la acumulación histórica necesaria para cambiar las formas tradicionales de hacer política; también podría verse -y es un tema a discutir- como un fenómeno tardío o ineficaz para transformar la vieja cultura política.

NOTAS

* Agradezco los comentarios de Ricardo Falcón e Hilda Sábato. La investigación de base de este trabajo se hizo con el apoyo económico de CLACSO en 1976-77.

(1) Para un panorama general de los cambios socioeconómicos en la ciudad y provincia ver: ARCONDO, Aníbal, *La agricultura en Córdoba, 1870-80*, Pub. del Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, 1965; y del mismo autor, *Población y mano de obra agrícola, Córdoba 1880-1914*, Pub. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, 1971; IPARRAGUIRRE, Hilda, "Notas para el estudio de la demografía de la ciudad de Córdoba, 1869-1914", *Volumen Homenaje al Dr. Ceferino Garzón Maceda*, Pub. del Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, 1973, págs. 267-288; PIANETTO, Ofelia, "Industria y formación de la clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1880-1906", en *Volumen Homenaje al Dr. Ceferino Garzón Maceda*, op. cit. págs. 335-354.

(2) PIANETTO, Ofelia, op. cit.

(3) Diario *Los Principios*, Córdoba, 16-4-1904.

(4) THOMPSON, E. P., "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, España, 1984, págs 239-293.

(5) PIANETTO, Ofelia y GALLIARI, Mabel,"La inserción social de los inmigrantes españoles en Córdoba, 1870-1914", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Pub. del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), año 4, nº 13, Buenos Aires, 1989.

(6) BISCHOFF, Efraín U., *Historia de Córdoba*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1979.

(7) Sobre este tema ver ROITENBURD, Silvia,"El papel de las mayorías en el proyecto global del nacionalismo católico (1910-1919)" y VIDAL, Gardenia, "El fracaso de un programa político definido: el radicalismo rojo de Córdoba (1916-22)", en *El reformismo en contrapunto*, Ed. Centro Latinoamericano de Economía Humana y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989, y PIANETTO, Ofelia y GALLIARI, Mabel, "La inserción social de los inmigrantes españoles en Córdoba, 1870-1914", op. cit.

(8) BISCHOFF, Efraín U., op. cit. págs 330-338.

(9) GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1968, págs 195 y sgts.

(10) PIANETTO, Ofelia, "Mercado de trabajo y acción sindical en Argentina, 1890-1922", en *Desarrollo Económico* vol. 24, nº 94, IDES, Buenos Aires, 1984, págs. 297-307.

(11) Ver ROMERO, Luis A., *Los sectores populares urbanos como sujeto histórico*, CISEA-PEHESA, Buenos Aires, 1988.

(12) Ver entre otros, BILSKY, Edgardo, *La FORA y el movimiento obrero, 1900-1910*, CEAL, Buenos Aires, 1985; FALCON, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, CEAL, Buenos Aires, 1986; MAROTTA, Sebastián, *El movimiento sindical argentino*, Calomino, Buenos Aires, 1970 y ROCK, David, *El*

radicalismo argentino, 1890-1930, Amorrortu, Buenos Aires, 1977, en especial págs. 138-204.
(13) PIANETTO, OFELIA,"Industria y formación de la clase obrera en la ciudad de Córdoba. 1880-1906," op. cit.
(14)Ibídem y SANCHEZ, Marta,"Movimientos de lucha y organización de la clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1895-1905",en *Volumen Homenaje al Dr. Ceferino Garzón Maceda,* op. cit. págs 393-408.
(15) Ibídem.
(16) Se toma la designación de *ámbitos* del grupo PEHESA, integrado por GUTIERREZ, Leandro, KOROL, Juan Carlos, ROMERO, Luis A. y SABATO, Hilda en *Organización y cultura de los sectores populares,* CISEA, Buenos Aires, 1986.
(17) Entrevista realizada a Adolfo Domínguez, Córdoba, 26-5-1972. Ingresa al sindicato en 1904 y es secretario general en tres oportunidades.
(18) Ibídem.
(19) Ibídem.
(20) Ver IPARRAGUIRRE, Hilda y PIANETTO, Ofelia, "La organización de la clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1870-1895"; *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba,* 1967, nº 3-4-5.
(21) Diario *La Libertad*, Córdoba, 23-4-1904.
(22) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 20-9- al 2-10 de 1917.
(23) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 16-17-18-19-20 de abril de 1918.CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio, *Los Reformistas,* Jorge ALvarez, Buenos Aires, 1968; PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina,* Siglo XXI, México, 1987. La información sobre el movimiento obrero se extrae de PIANETTO, Ofelia, *Industria y formación de burguesía y clase obrera urbanas en la ciudad de Córdoba* 1880-1930, Informe a CLACSO, 1977 (inédito).
(24) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 11-1-1919.
(25) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 11-11-1919.
(26) Diario *Los Principios,* Córdoba, 21-11-1919.
(27) Diario *Los Principios,* Córdoba, 12-11-1919.
(28) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 27-11-1919.
(29) Ver FORD, A. G., *El patrón oro, 1880-1914. Inglaterra y Argentina,* Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1966.
(30) DIAZ ALEJANDRO, C. F., *Ensayos sobre la historia económica argentina,* Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pág. 62.
(31) Ibídem pág. 54.
(32) La década del veinte es un período poco trabajado historiográficamente, en especial en los aspectos sociales.
(33) Diario *La Voz del Interior,* Córdoba, 11-7-1918.
(34) ROCK, David, op. cit. págs 167 a 186.
(35) Ver ROITENBURD, Silvia, op. cit. y VIDAL, Gardenia, op. cit.
(36) Entrevista a Adolfo Domínguez cit.